

## *Sesión 4: Jesús, un Esposo con un corazón de amor ardiente*

### **I. LA NATURALEZA DE DIOS: AMOR**

A. La naturaleza de Dios es amor. Por definición, el amor es relacional. Solo podremos entender los propósitos de Dios apropiadamente y la manera en que Él nos mira en contexto a un “paradigma relacional de Dios”.

*<sup>16</sup> ...Dios es amor, y el que permanece en [vive en] amor permanece en Dios y Dios permanece en él. (1 Jn. 4:16)*

B. La naturaleza del reino de Dios es el amor en un contexto de profunda relación y compañerismo con Jesús.

C. Dios mora por siempre en una relación de amor profunda y satisfactoria en la comunión de la Trinidad. El hijo ama al Padre y el Padre ama al Hijo (Jn. 3:35; 5:20; 14:31). El profundo deleite en usar su autoridad para servir libremente y honrarse mutuamente (Jn. 5:23; 8:49-54; 12:26; 13:31-32; 14:12; 17:1, 4-5, 22, 24). Cada uno está igualmente enlazado en mutuo amor y están comprometidos de todo corazón. Cada uno está completamente envuelto, completamente enfocado y completamente comprometidos el uno con el otro.

*<sup>20</sup> Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que Él mismo hace... (Jn. 5:20)*

*<sup>31</sup> yo amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago... (Jn. 14:31)*

D. El amor es la naturaleza y la personalidad eterna de Dios. No es algo que Él hace, sino algo que Él es. Él es una fuente rebozando eternamente con anhelo por su pueblo. El deseo implica querer, sin faltarle nada. Dios anhela compartir el gozo de Su amor. Para ser amor, debe tener una expresión.

E. El amor y el anhelo de Jesús por nosotros es infinito en medida y eterno en duración. Él siempre ama sin esfuerzo y en plenitud. Él nunca crece ni disminuye en el amor cuando lo brinda. Es sustentado por siempre con intensidad. Su amor es como una explosión volcánica de anhelo santo.

F. Nosotros fuimos creados a semejanza de Dios con el propósito de relacionarnos con el Señor. Dios designó el espíritu humano para relacionarse con Él porque el Señor tenía planes, para compartirlos por siempre con nosotros.

*<sup>26</sup> Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio...sobre toda la tierra... (Gn. 1:26)*

1. Dios creándonos a su imagen nos da una percepción de su naturaleza eterna. No fuimos creados a semejanza de los ángeles, quienes solamente sirven a Dios (Heb. 1:14).
2. Fuimos creados a semejanza de Dios para amar y para ser amados. La capacidad de amar profundamente es única para el espíritu humano porque fuimos creados según la imagen de un Dios que es amor. La razón por la que disfrutamos amar y ser

amados es porque fuimos creados a semejanza de Dios, quien disfruta amar y ser amado.

3. Dios creó el espíritu humano con anhelo por la seguridad de que somos disfrutados por Dios y por la profunda relación con Dios. Estos anhelos se nos fueron dados estratégicamente por el Señor. Nunca se irán. Vea: 7 Longings of the Human Heart (Los 7 anhelos del corazón humano) por M. Bickle & D. Hiebert.

G. Dios nos ama de la manera en que Dios ama a Dios (Jn. 15:9; 17:23). Esta verdad fundamental nos da una percepción de la naturaleza de Dios y su reino. Jesús siente la misma intensidad de amor que el Padre siente por Él. El Padre se ha deleitado en su relación con Jesús desde la eternidad.

**<sup>9</sup> Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. (Jn. 15:9)**

1. El amor encuentra deleite en otros y en relacionarse con ellos. Cuando amamos a alguien queremos que ellos se sientan amados. Por la naturaleza del amor, Jesús anhela una relación profunda con nosotros.
2. Jesús anhela hacernos sentir amados y que celebremos nuestra dignidad y validez. Él encuentra deleite en nosotros, en compartir su corazón y relacionándose con nosotros. Él quiere relacionarse con nosotros en la obra que el Padre le ha confiado.
3. Lo que hacemos importa mientras interactuamos con Dios. Lo que hacemos conmueve su corazón. Nuestro amor por Él tiene un verdadero impacto en el Señor. Él se deleita en nosotros, en nuestra personalidad, dones y llamados.

H. El plan de Dios es que el amor abunde en la tierra por siempre. El amor es más que un hilo clave en el tapiz de la historia de la salvación. Es el propósito central en la historia de Dios que Él le comunicó a Abraham, Moisés, David y a todos los profetas. Es el cumplimiento de la ley y los profetas.

**<sup>40</sup> De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. (Mt. 22:40)**

I. El amor es la gran virtud, nuestra gran respuesta hacia Dios y el mensaje central del reino. El amor en la relación es fundamental en todo aspecto del reino. Es la red principal por la cual definimos la teología, la salvación, la justicia, la gran comisión, la gloria de Dios, la supremacía de Jesús, las recompensas eternas, el reino milenar, el juicio, el cuerpo de Cristo, la adoración, la intercesión, la santidad, la humildad, la fe, la familia, la prosperidad económica, el liderazgo, etc.

**<sup>13</sup> Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. (1 Co. 13:13)**

J. La agenda del Espíritu Santo es para establecer el primer mandamiento en el primer lugar dentro de la iglesia por siempre. Somos llamados a amarlo con todo nuestro corazón y nuestra mente porque así es como siempre Él nos ama.

**JESÚS, NUESTRA MAGNÍFICA OBSESIÓN - MIKE BICKLE**  
**Sesión 4 Jesús, un Esposo con un corazón de amor ardiente**

---

<sup>37</sup> ...AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS...Este es el grande y el primer mandamiento. (Mt. 22:37-38)

- K. Somos una gran parte de la historia de Jesús. La misma existencia de una Novia que está igualmente enlazada en amor espontáneo llenando la tierra es una parte importante de su historia y su supremacía siendo manifestada delante de todo. Somos hechura suya (Ef. 2:10). Somos la manera en que Él quiere ser conocido.
- L. Jesús no nos quiere desconectados de su historia ni de su gloria. Él nos ama. Él no está tratando de rechazarnos o de reducirnos. Nuestra salvación y amor por Él es una parte importante de su labor. Él hizo el plan original relacional para morar con su pueblo en el jardín del Edén.
- M. La salvación restaura la comunión con la Trinidad y la relación con Dios que una vez sucedió en el Edén. Jesús, como el último Adán, estará con su Novia en el jardín caminando con el Padre.